



Leo Zoreda

Cuidados del albardón vaquero

Texto y fotos: Leo Zoreda

La primera regla fundamental es que no hay mejor limpieza que el cuidado diario. Son muchos los caballistas que ponen como excusa, que son muchos los caballos que montan, que tienen mucho trabajo que las faenas del campo no permiten cuidar el aparejo, etc. Todas ellas me parecen disculpas sin fundamento, ya que si conseguimos contraer el hábito de darle una “vueltecita” de un minuto a todo el equipo aún sobre el caballo, no nos será en absoluto gravoso. Puede que al principio nos parezca pesado pero al cabo de una semana, será algo tan mecánico que incluso el día que no podamos hacerlo lo echaremos de menos.

Yo suelo tener un trapito impregnado en aceite de oliva, cerca del arrendadero donde ataré el caballo de vuelta a casa, aflojo la cincha y suelto la cadenilla. Acto seguido paso el trapito aceitoso por la concha y perilla, los estribos, las acciones y la parte baja de la cincha; coloco el guardapolvo a la montura y la pongo en su sitio. Seguidamente le saco la cabezada

y con el mismo trapito paso el hierro, las hebillas y pilarillos, para terminar por la frontalería, riendas, etc. En realidad no se trata de un engrasado, solamente persigo que no se fije el polvo, ni el barro, ni el óxido. El trapito ha de estar muy escurrido, casi seco, para que al pasarlo no suelte aceite sino un ligero velo. Con esta rutina diaria conseguimos que el aparejo no envejezca, que el polvo no penetre en la flor y alargaremos la vida de cueros y hierros. Para esta limpieza diaria también son muy adecuadas las toallitas húmedas que se destinan a la higiene de los bebés; contienen productos hidratantes y limpian muy bien a la hora de dar un repaso a la concha, la perilla, la cabezada, etc. Para los estribos, hierros y espuelas no es recomendable, por no preservar del óxido.

Recomiendo una limpieza exhaustiva dos veces al año y para esta labor a continuación daremos unos consejos. Previamente quitaremos la zalea y todo el aparejo, para quedarnos con el armazón limpio.

No hay mejor limpieza que el cuidado diario... y exhaustivamente dos veces al año

La zalea, en primer lugar hemos de sacarle todo el polvo que se acumula en el fondo de la lana, para ello es útil sacudirla con una vara, pero muchísimo más efectivo es soplarla con un compresor de aire. En caso de necesitar limpieza procederemos después del sopado a mezclar a partes iguales agua y polvos de talco, obteniendo una papilla; en ella mojaremos un cepillo fuerte, del estilo del de cepillar caballos y frotaremos fuertemente siempre a la sombra y lejos de fuentes de calor, ya que podría encoger.

Una vez tengamos toda la lana bien empapada de esta solución la dejaremos secar por completo a la sombra, en un lugar fresco; una vez seca procederemos a soplarla por segunda vez, eliminando todo el talco seco y si fuese necesario cepillándola con el mismo cepillo, esta vez seco.

Los correajes, los mantendremos limpios y lustrosos por el método más tradicional, y a la par más efectivo, que consiste en aplicar siempre jaboncillo por la flor (parte brillante del cuero) y aceite por la carne (parte pilosa del cuero o reverso). Sobre las calidades del jaboncillo y aceite podemos debatir mucho, pero toda la vida se hizo con jabón casero o en su defecto jabón del “Lagarto” por la flor y aceite de oliva por la carne y yo es lo que utilizo habitualmente.

Hay jabones que incluyen glicerina que tienen buenos resultados y aceites de pata de buey, que no son otra cosa que aceite de oliva con un aditivo; en cualquier caso, tanto pata de buey como jaboncillo comercial comprado en tiendas de equitación, son útiles para este menester.

Soy enemigo de las grasas de caballo comerciales, por no contener más que vaselinas que sólo consiguen taponar el poro de la flor y empastarse llevando el cuero a mal fin. Aplicaremos jaboncillo por la flor y exclusivamente por la flor con la ayuda de una esponja húmeda, creando una espuma que aplicamos como si de una crema se tratara y lo dejaremos secar sin aclarar, ya que este jaboncillo crea una capa que evita que penetre el polvo y suciedad y facilita su próxima limpieza. Si lo deseamos, una vez seco, podremos sacarle brillo con la ayuda de un cepillo o bayeta suave. El aceite lo aplicaremos con la ayuda de una brocha solamente por la carne, empapando bien para que se impregne por todas partes, insistiendo en las vueltas que rodean las hebillas y lo dejaremos secar a la sombra. Así conseguiremos correas flexibles que muestran la flor brillante y limpia con una larga vida por delante.

La concha, la perilla y todo el armazón, dado que no muestran la flor, no se engrasarán nunca, solo se aplicará la espuma de jaboncillo y se dejará secar a la sombra, ya que con la grasa que aporta el jaboncillo es más que suficiente para conservar este cuero que no tiene flexiones. Es recomendable no engrasarlo para obtener un cuero seco y duro que resista golpes y rozones sin marcarse. A lo sumo podremos dar una mano de Nivea una vez al año para hidratar. En el armazón lo único que deberemos engrasar es la estribera, insistiendo en la vuelta de la hebilla.

Estribos, hierros y espuelas han de mostrarse siempre pavonados y sin rastro de óxido. Utilizando a diario el trapito aceitoso retrasamos la formación del óxido en gran medida, aunque debemos saber que el principal



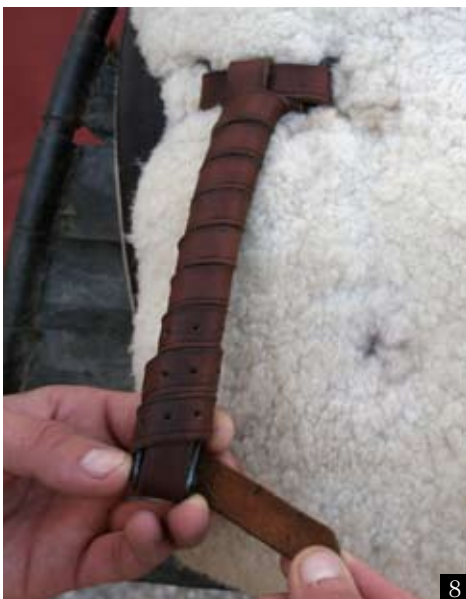
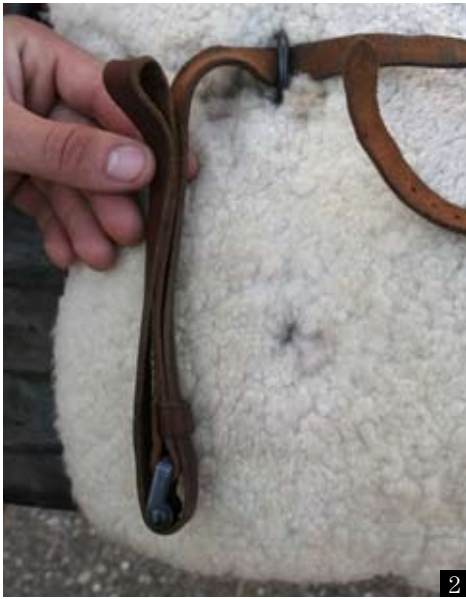
generador de óxido es el propio sudor del caballo y no la humedad ambiente, así que debemos contar con que tarde o temprano nos tocará pavonarlos. En el caso de espuelas y hierros, la cosa está fácil una vez lo desprendamos de su correspondiente correaje, pero con los estribos nos veríamos obligados a quitar el forro de cuero y volver a forrar.

Existe un remedio que es útil para varios pavonados y consiste en rodear el forro con varias vueltas de papel de estaño del utilizado en cocina. Otra alternativa puede ser crear un forro, de un centímetro de grosor al menos de barro, amasado con nuestras propias manos, que romperemos después de pavonado. Antes de pasar al fuego huelga decir que desprenderemos todo el óxido del hierro con la ayuda de un cepillo de alambre montado en un esmeril, en una radial o en un taladro de mano.

Una vez totalmente limpio, el método a seguir es elevar el hierro al rojo vivo con la ayuda de un soplete de fontanero, o una candela; seguidamente separar del fuego y en el mismo momento que el rojo se torna color plomo sumergir en aceite de coche, preferiblemente nuevo, pero si queremos ahorrar lo haremos en aceite usado. Una vez frío, limpiaremos los restos de aceite con la ayuda de un trapo limpio. Esta faena no supone



■ Guarnicionería



ningún deterioro para el hierro y puede repetirse tantas veces como se desee.

Existen productos convertidores de óxido que tornan el óxido en color negro neutralizándolo. Aunque pueden ser muy adecuados para pequeños toques en hebillas y anillas, para grandes superficies recomiendo el pavonado tradicional.

El baste también necesita sus cuidados, eliminando los pelos adheridos a la lona con un cepillo de alambre fuerte. Seguidamente no viene mal darle unos golpes con el baste hacia arriba con un palo o una tabla fuerte para que el pelo se esponje. Si deseamos limpiar la lona en las zonas que se una con el témpano, podremos hacerlo con una solución de 25% amoníaco y agua, frotando con un cepillo fuerte que no sea metálico. Hay que tener mucho cuidado de no mojar los témpanos especialmente en monturas avellana.

La manta estribera, al igual que la funda o guardapolvo, será lavada a mano con jabón neutro y agua fría, intentando mojar lo menos posible el hierro en caso de tenerlo, ya que el cuero puede desteñir. Las dejaremos secar al aire y a la sombra, conviene una "planchaita" a la manta para que luzca ordenada y presentable.

La cabezada tiene algunas particularidades en cuanto a su engrase. La limpieza es la misma que detallamos para los correajes, sabiendo que hay que insistir en las vueltas de las hebillas, con la salvedad de la frontalera la cual no debe engrasarse apenas para que no se caiga y coja vicio. Lo mismo ocurre con el mosquero, solo deben engrasarse las agujetas cuatro dedos a partir de la frontalera, de este modo la parte alta estará flexible permitiendo el juego del mosquero y la parte baja quedará rígida para lograr que el mosquero vaya acompasado lanzando todas las agujetas a un tiempo en la misma dirección.

El mosquero de seda o cerdas podremos limpiarlo sumergiéndolo en una caja de plástico que contenga un jabón neutro diluido en agua. Puede servir gel o champú de nuestro aseo, con sumergirlo será suficiente; pero si tenemos que frotar en alguna zona, podrá hacerse con mucho cuidado con un cepillo de dientes viejo. Hemos de cerciorarnos de la calidad del mosquero, hay algunos baratos donde los florones van pegados y al sumergirlo en agua puede deshacerse todo el mosquero. Pasados unos minutos aclaramos a fondo con agua fría sin presión y dejamos secar tumbado

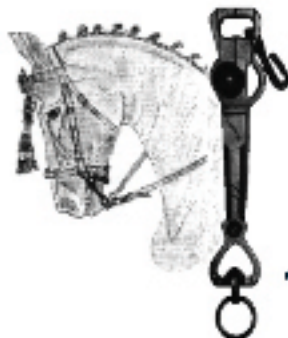


sobre una superficie lisa y a la sombra. Como se puede observar nunca recomiendo poner ningún aparejo al sol, es altamente perjudicial para el cuero.

Las reatillas y agujetas se impregnan bien de jabón y después se pasa un trapo limpio, con esto es suficiente. Es sabido que ambas traen de cabeza a algunos aficionados a la hora de volver a reatarlas, para ello ilustramos la página anterior con una serie de fotografías que explican el proceso, ya que detallarlo en texto es muy complicado.

Conclusión. Los principales enemigos de nuestro aparejo son: Para el cuero la deshidratación, esto hace que se vuelva quebradizo, para prevenirlo utilizamos la limpieza y el aceite. Para los hierros, -estribos, bocados, espuelas, etc.- el óxido, que evitamos con el cuidado diario y el pavonado. Cuando surgen algunos retazos de óxido, es efectivo aplicar "3 en 1" con un trapo e insistir frotando, las manchas superficiales de óxido desaparecerán. Para la zalea y la manta estribera el principal enemigo es la polilla; lucharemos contra ella con la ayuda de productos en bolas o colgadores, de venta en droguerías, e intercalaremos estos entre la funda y la zalea. ■

Fabricante Artesano desde 1850 de bocados, estribos, espuelas, serretas, etc...



Freneria y Romanas

OPEZ

Spain

Avda. P. Maestra. 9 ' Tl' y Fax 959131288

21230 CORTEGANA (Huelva) Spain



www.frenerialopez.com